

**RESEÑAS**

**SOBRE**  
**ANTOLOGÍA**  
SELECCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS  
DE MARTÍN BERGEL  
Buenos Aires, Siglo XXI, 2021  
**DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI**

**Ignacio Repetto**

**Universidad de Buenos Aires**

*Estudiante de grado de la Licenciatura en Letras de la Universidad de  
Buenos Aires*

Contacto: [ignaciorepetto@gmail.com](mailto:ignaciorepetto@gmail.com)

ORCID: [0000-0003-2480-5519](https://orcid.org/0000-0003-2480-5519)

Componer una antología representativa de la obra de cualquier escritor o escritora supone, claro está, una intervención sobre la misma, capaz de confirmar o de discutir los relatos críticos que la atraviesan; componer una antología representativa de una obra tan incisiva, prolífica y estudiada como es la de José Carlos Mariátegui, altera radicalmente la escala del desafío.

El texto introductorio de la presente compilación, “José Carlos Mariátegui: un socialismo cosmopolita”, a cargo del historiador argentino Martín Bergel, propone un recorrido por la “arborescente producción escrituraria” (11) del ensayista peruano que se organiza en torno a los libros por él proyectados. Las cuatro primeras partes reproducen secciones de *La escena contemporánea* (1925), de *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) y de sus dos títulos póstumos: *Defensa del marxismo* (1934) y *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy* (1950). Este criterio, que según Bergel nos aproxima tentativamente a las decisiones originales del autor, subraya todavía con mayor lucidez el carácter medular que posee la forma antología para el pensamiento mariateguiano. Escribir, reunir y luego publicar, resume la secuencia de pasos vitalista y espontánea que dio lugar a los volúmenes mencionados.

El quinto y más extenso apartado de la selección agrupa artículos, conferencias y ensayos del vastísimo archivo disponible, escogidos por Bergel para argumentar que la “brújula interna” que orienta y define la voluntad de Mariátegui se instala, más precisamente, sobre “el horizonte de un socialismo cosmopolita” (12). En declarada polémica con las lecturas tendientes a hacer del pensador peruano uno de los “nombres-faro de la tradición nacional-popular” (13), Bergel invita a revisar una faceta que considera soslayada en la interpretación de su obra.

Los dos factores de la fórmula propuesta, el socialismo y el cosmopolitismo, delatan el “deseo de mundo” (18) de Mariátegui y se encuentran “en permanente retroalimentación” (18) al verse intersectados en sus inquietudes y proyectos, a partir de sus primeras aproximaciones al marxismo en 1918. Si en el siglo XX el internacionalismo se ha vuelto una realidad histórica, como se reitera casi sin variaciones en tres de los textos

compilados (“La crisis mundial y el proletariado peruano”, “Internacionalismo y nacionalismo”, “Lo nacional y lo exótico”), corresponde que la mirada se ajuste para contemplar una serie de objetos y de sensibilidades modernas. El interés ubicuo que manifiesta Mariátegui, al escribir por igual acerca de las películas de Chaplin como del conflicto yugoslavo de la primera posguerra es condición de posibilidad para desplegar su programa, antes que la superficial e insaciable curiosidad de un comentarista.

Estudiar el mundo comporta un compromiso para el creador de la revista *Amauta* dado que le devuelve las coordenadas en las que se encuentra “IndoAmérica” y, por tanto, esclarece la colocación del propio Perú dentro del esquema de las relaciones regionales y globales. Por caso, este planteo se ve reflejado en la serie de artículos que recopila Bergel en los que el ensayista peruano se muestra “preocupado por los aspectos materiales de la cultura del libro” (25), en los que especula acerca de los flujos de la literatura mundial. El artículo “La nueva literatura rusa” (1926) evalúa la ausencia de traducciones al español (con respecto al francés y al italiano) que impiden el acceso a las recientes producciones soviéticas; “La batalla del libro” (1928) constata la condición colonial de la industria editorial en el suelo americano frente al monopolio de España, pero apuesta por el desarrollo de Buenos Aires como nuevo centro hispanoamericano, y como ejemplo a seguir para la nación andina.

En el itinerario tramado por la compilación, leemos que la confianza de Mariátegui en la creatividad política y estética del continente, no lo conduce a un entusiasmo hueco y acrítico de las circunstancias. Frente a la aparición de las vanguardias futuristas y surrealistas, en “Poetas nuevos y poesía vieja” (1924) reclama que “nos falta la euforia, nos falta la juventud de los occidentales. (...) ¡Qué vieja, qué cansada, parece esta joven tierra sudamericana al lado de la anciana Europa!” (244). Asimismo, en su ensayo “¿Existe un pensamiento hispanoamericano?” (1925) rechaza el discurso de Alfredo Palacios “Mensaje a la juventud iberoamericana” por voluntarista y por asumir completamente agotada a la invención y al pensamiento europeo, hecho que revela “un rasgo de la vieja e incurable exaltación verbal de Nuestra América” (331).

Para el Mariátegui que perfila Bergel, exagerar el presente y circunscribir la reflexión a la esfera de las ideas locales supone un despropósito. Como escribe, por caso, acerca de los incipientes movimientos sufragistas peruanos en “Las reivindicaciones feministas” (1924): “No hay que ver en el feminismo una idea exótica, una idea extranjera. Hay que ver, simplemente, una idea humana.” (247). Algo similar anota en “Presentación de *Amauta*” (1926), cuando anticipa que la

revista indagará la inserción de los problemas del Perú en el mundo, dejando entrever que “Todo lo humano es nuestro” (252). Basado en estos textos es como Bergel resalta la inflexión cosmopolita en la perspectiva socialista sostenida por Mariátegui quien, de modo estratégico, “actúa *como si* el mundo fuera liso y sin estrías ni jerarquías culturales, *como si* fuera lo mismo escribir desde París que desde Lima.” (35).

Esta última afirmación adquiere aún mayor resonancia y guía el criterio de selección en las cuatro partes anteriores, que recogen los textos en los cuales Mariátegui se sintió autorizado para discutir en pie de igualdad “[...] las expresiones más significativas de la cultura mundial de su tiempo” (35). Así, ensayos sobre la emergencia del fascismo y la desobediencia civil de Gandhi se rescatan de *La escena contemporánea*; la polémica *tête-à-tête* con el revisionismo de Henri de Man que deshace por mera fuerza de voluntad las asimetrías entre centro y periferia se recupera de *Más allá del marxismo. De 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, la inclusión del célebre escrito “El problema del indio” se justifica dado que, según Bergel, el indigenismo constituye la “emergencia de lo nuevo” (27). Una cita de la “Advertencia” de ese libro, a la que se alude en el ensayo introductorio de la presente compilación, cifra, en considerable medida, la clave de esta relectura de su obra: “Sarmiento que es todavía uno de los creadores de la argentinidad, fue en su época un europeizante. No encontró mejor modo de ser argentino.” (94).